

El conjunto monumental del cenobio guixolense y su datación cronológica y artística

Impresiona vivamente al estudioso, al turista, al amigo del arte, el conjunto monumental del *Monestir de Sant Feliu de Guixols*. La dificultad de separar sus diversos elementos para un minucioso estudio, como podemos hacer con los pergaminos y demás documentos de un archivo, nos impide describir totalmente la grandeza arquitectónica que ha atesorado y de la cual nos quedan vestigios que dan gran renombre arqueológico a nuestra querida ciudad.

Brevemente vamos a describirlos. Se ama más lo que se conoce. El Monasterio benedictino guixolense es un resumen de su magnífica historia. Todo pueblo que ama sus monumentos se dignifica.

Fundación del Monasterio y la "Porta Ferrada"

Según hemos demostrado documentalmente en otros artículos, publicados en «Ancora» y «Símbolo», no tiene por ahora ningún fundamento histórico, la existencia del castillo del *Abrich*, según unos, o de *Ala-Brich*, según otros. El Monasterio fué fundado en la primera mitad del siglo X y existía ciertamente en 968. Una existencia anterior no puede confirmarse arqueológica o documentalmente.

Los arqueólogos de nuestros días datan la construcción de la *Porta Ferrada* hacia los alrededores del año 1000. Es uno de los monumentos románicos o pre-románicos, más antiguos de España y de una importancia extraordinaria. Consta en el *Llibre Verbell* del Archivo Municipal que en el siglo XIII y XIV los monjes lo llamaban *lo claustre*. Arqueólogos de gran renombre dicen que esta construcción no pudo ser edificada para claustro, a causa de su galería superior, porque sería el único caso en la arqueología románica. ¿No podría ser el monumento guixolense una honrosísima excepción que daría más renombre al que ya tiene nuestra *Porta Ferrada*?

Lo que no hay lugar a duda es que pertenece a los primeros tiempos del Mo-

nasterio, casi a su misma fundación. Es anterior a la misma existencia de la villa guixolense, que empezó en el siglo XII.

Unos restos arquitectónicos existentes detrás de la *torre del corn* (la que hay casi encima de la «Porta Ferrada») podrían datarse como pertenecientes tal vez a los primeros vestigios del Monasterio y son anteriores al monumento románico, que comentamos.

El siglo XII y la primitiva iglesia románica

Consta asimismo que en el siglo XII tenía San Feliu de Guixols una importante iglesia románica. Su fachada se unió con la «Porta Ferrada. La pared de fondo de ésta, con sus acostumbradas fajas lombardas ornamentales, que aún pueden admirarse, nos lo manifiestan claramente. Creemos que su abside, (era esta iglesia de una sola nave), llegaría hasta el actual presbiterio de la iglesia parroquial.

Quedan como vestigios de dicho primitivo templo, la bóveda de la actual iglesia parroquial bajo la cual se encuentra el coro, los ventanales del mismo y la parte baja de la nave que discurre desde la nave románica hasta los púlpitos, y sobre la cual se levantó, en el siglo XIV, la actual bóveda gótica. Puede apreciarse igualmente desde el exterior de la *Porta Ferrada* la forma que tenía la terminación de la fachada del templo románico, si bien posteriormente se le dió otra forma al convertir su terminación en una pared plana para sostener una galería del siglo XVIII, en lugar de acabar en forma angular, como se construyó en sus orígenes.

Las edificaciones de los siglos XIV y XV en el Monasterio de San Feliu de Guixols

La villa de San Feliu de Guixols experimentó tal florecimiento y prosperidad entre la segunda mitad del siglo XIII y la mitad del siglo XIV, que en 1330 tuvo que

pensarse en ampliar notablemente el templo parroquial. La villa y el Monasterio, al estilo de aquella época, aprovecharon el templo románico del que hemos hecho mención y levantaron la actual bóveda y abside góticos, conservando lo que pudieron de la construcción románica. Le dieron la forma de cruz latina ensanchando la iglesia con las actuales capillas de los altares de San Félix y de Ntra. Sra. del Rosario adornándolas con dos ventanales góticos, además de los del presbiterio, y los rosetones que embellecen y dan luz al templo, levantados en la pared que colocada sobre la bóveda románica, sostiene el arranque de la gótica.

La villa contribuyó sufragando las dos terceras partes de la obra. Por ello exigió que su escudo, (el más antiguo que conocemos) fuera esculpido en una clave de la nueva bóveda que se levantó. El Monasterio pagó la otra tercera parte.

Los avatares de las guerras continuadas obligaron a fortificar la villa y el Monasterio. Este, con la ayuda de la villa, rodeó todo el cenobio de una muralla (parte de la cual aún se conserva) y levantó dos torres para su defensa. Una casi encima de la *Porta Ferrada* y otra a la izquierda de la puerta gótica de entrada que, es la de paso habitual para entrar en el templo. Esta puerta fué construída en el siglo XV. Al campanario, entonces casi aislado del templo, pero junto a él, se le dió también la forma de fortaleza. Así la defensa rodeaba todo el edificio monacal.

En los intervalos de paz, y en el andar de los tiempos, estas torres, incluso la del campanario, recibieron nombres que indicaban la utilización accidental que se daba a las mismas. Así la que hay sobre la *Porta Ferrada* era llamada *torre del corn*, porque desde ella se tocaba el *corn* que mandaba sonar el Abad para convocar a los prohombres y jurados de la villa. La del campanario, *torre del fum*, porque en su parte alta se encendían las hogueras cuyo humo advertía a las em-